

A BORDO DEL BALEARES

La vida a bordo del crucero nacional "Balears", no difería en exceso de la de cualquier otro buque de guerra, si bien las características de nuestra contienda civil, quizás le confirieran unos toques distintivos.

Entre los más de 1000 miembros de la tripulación se podían encontrar marineros de todos los puntos de España¹, incluso gente de interior que nunca había visto el mar, y de todas las clases sociales. La mayor parte eran de origen gallego, andaluz y vasco, y en menor medida, voluntarios de las Baleares. Los momentos de ocio convertían el buque en una pequeña babel idiomática.

Además de marineros de reemplazo forzoso, había muchos voluntarios que provenían del "Requeté del Mar" o de la "Falange Naval", de esta última se enrolaron, en un primer momento, un total de 20 voluntarios de la islas Baleares que embarcaron aprovechando las diversas escalas que hacía el buque en el puerto de Palma.

La "Falange Naval" suministró a la Armada Nacional, voluntarios "fiables" políticamente. Sin embargo, no todos los que se enrolaron en la marina a través de esta organización eran falangistas antes de la guerra, sencillamente fue una manera fácil de alistarse en la Armada. La Falange puso a disposición del Ejército y de la Armada su estructura en toda la provincia de Baleares para enrolar voluntarios al esfuerzo bélico. Por cierto que a estos voluntarios, se les consideró únicamente marineros, sin atención alguna, positiva o negativa, hacia su militancia política falangista.

Así nos cuentan su enrolamiento los supervivientes del "Balears" entrevistados:

"El día 27 de abril de 1937 pidieron voluntarios en la Falange Naval de Palma, yo no consulte con nadie (de mi familia) y con 17 años me apunte en un cuartel de carabineros que había en el "mollet" de Palma. Ese mismo día nos embarcaron en una golondrina que nos condujo al "Balears" (Benito Balaguer Melis).

¹ También tenemos noticias de la existencia de un tripulante alemán a bordo del "Balears", con las funciones de asesor técnico de escucha submarina, que embarcaba y desembarcaba del buque vistiendo de paisano, a fin de evitar su identificación como técnico de una nación ajena al conflicto, cosa que habría supuesto un problema con el Comité de No Intervención. Su nombre era Jürgen JENSEN que falleció en el hundimiento como consta en el informe oficial del Consulado Alemán en Mallorca.

"Antes de la guerra yo era labrador, no militaba en ningún partido. Al estallar la guerra me apunte a la falange juvenil de la que se encargaba una persona mayor por la que me enteré de que podía ir voluntario a la Falange Marítima, para lo que me apunte en el cuartel de Capdepera con 17 años, luego fui a Palma, a la comandancia de Marina donde nos hicieron hacer instrucción y guardias en el muelle viejo vestido de falangista, más tarde conseguí entrar en el "Baleares" gracias a que tenía enchufe con un comandante que se llamaba don Rafael, me destinaron a la torre tres." (Bartolomé Terrasa Flaquer).

"En la Marina me metí en el año 1937, yo ya quería ser marino, a mí me habían criado al lado del mar, Can Barbará era mi casa, y yo quería embarcar, además el novio de mi hermana, era marinero del Canarias (Ramón Cuervo Pita), y yo quería embarcar en el "Baleares" porque llevaba el nombre de nuestro archipiélago.

En el año 1937, en el segundo viaje que hizo a Palma yo ya embarqué en el Baleares. Como conocía al General Tamarit (profesor del rey Alfonso XIII), que era amigo de mi familia, aproveché esta relación y fui al Estado Mayor acompañado del General, y eso que siendo tres hermanos, uno muerto, otro alférez provisional y yo, que era el tercer hermano, no tenía que haber hecho el servicio militar.

"Yo quiero embarcar", le dije a don Ricardo Tamarit, "Venga, vamos" me dijo y fuimos a ver a don Pedro Sans, Mallorquín de Buñola, que era capitán de corbeta y que después fue director de la Academia Naval. Le expresamos mi deseo, me miró y me dijo: " ¿ así que quiere vd embarcar, verdad ?, pues bien ahora mismo le embarco, va a llegar el "Baleares".

Y dicho y hecho, el mismo día embarqué, por cierto que cuando embarqué yo llevaba mi pijama y allí ninguno usaba, y fui el hazmerreír. (Fernando Ramírez

Una vez embarcados los nuevos tripulantes se procedía a asignarles un destino dependiendo de sus habilidades personales y de las necesidades del buque, iniciándose la vida habitual de los marineros en un crucero de guerra.

Estos fueron los destinos de los protagonistas de nuestro relato:

"Mi primer destino fue "trozo de auxilio", estábamos bajo el puente de mando y éramos los que dábamos auxilio a la zona del barco que nos necesitaba, al poco tiempo me hicieron sirviente de alza del cañón nº 3 a estribor. (Benito Balaguer Melis)

Cuando estalló la guerra todavía no había hecho el servicio militar, cuando me llamaron me enviaron primero a infantería de marina donde estuve de chofer en comandancia y después embarqué en el "Baleares" donde me destinaron a los botes, ya que antes de la guerra trabajaba en una barca de pesca, yo era el motorista del bote grande(había otro más pequeño). (Andreu Rigo Rigo).

"No hubo período de instrucción, entré de paisano y el mismo día embarqué, en mi caso y en otros muchos así sucedía, aunque el barco ya había salido con una dotación de forzosos y voluntarios. Por cierto yo entré como "Falangista embarcado" y me hicieron marinero voluntario de segunda. Más adelante hubo un problema porque querían que nos quitáramos las flechas.

Me destinaron a la Torre Cuatro, los destinos eran: Pañol, campo de maniobras y dirección de tiro. Mi primer destino en el barco fue: cámara de maniobras, conductor de fuego a la izquierda." (Fernando Ramírez)

Una vez que los nuevos marineros eran asignados a su puesto, se iniciaba la rutina de trabajo para mantener el buque en funcionamiento. La jornada de la tripulación empezaba a las 6 de la mañana y terminaba a las 10 de la noche. Durante el día se solían tener dos horas de guardia y dos horas y media durante la noche.

En el buque cada tripulante tenía una labor asignada además de la intrínseca del lugar de combate, como muestra este fragmento de una de las cartas del voluntario requeté Luis Felipe García Sanchíz y Ferragut ²:

Me levanto a las seis, desayuno, y a la limpieza. Cada uno, según su destino, tiene una limpieza fija. A mí me toca baldear cubierta, en la parte de mi cañón. Es más duro que en el "Galatea". Dos horas un poco fuertes, pero se toma con coraje, y todo sale bien.

Al acabar y navegando, nos reparten bocadillos, y ya luego estamos tranquilamente al lado del cañón sin hacer nada.

A las diez hay ejercicios de zafarrancho de combate; también a las dos y media de la tarde. A las siete o cosa así, después de cenar, toca la música y luego a acostarse.

Los trabajos no cesaban al entrar al puerto ya que la marinería realizaba muchas de las tareas de mantenimiento de la nave. La rutina se mantenía día a día, eso redundaba en la eficacia y competencia de la tripulación.

Pero no todo era trabajo a bordo del "Balears", quedaba bastante tiempo libre para los tripulantes que podía ser empleado de diversas formas.

Uno de los pasatiempos a bordo era la banda de música del buque que amenizaba los ratos libres tocando diversas melodías entre las que hay que destacar el "himno del Balears" compuesto por la misma tripulación con la música de "Giovinezza" (himno del Fascismo italiano):

Himno del Balears

² Fallecido en el hundimiento, sus cartas fueron publicadas póstumamente por su padre, en la obra "Mas vale volando"

Va el crucero Baleares
Tripulado por Falange
y en las costas de Levante
hace tronar sus cañones
destruyendo las guaridas
de los rojos forajidos
que abandonan al instante
Barcelona y Alicante
Venga fuego con denuedo
y la Falange a luchar;
acabemos con la FAI
y la Generalidad.

Marineros Falangistas,
Hermanados a luchar,
Todos juntos en cubierta
Nuestra España a venerar.
Y si caigo en la pelea
No me llores camarada,
Porque muero por la idea
y gritando ¡Arriba España!
Venga fuego con denuedo;
Hermanados a luchar,
Todos juntos en cubierta
Nuestra España a venerar

Por España y por Falange:
¡Viva Franco, el general!
Por España y por Falange:
¡Viva Franco el General!

No hay que confundir este himno con el que más tarde compondría D. José M^a Pemán, más poético pero menos combativo que el anterior³.

Los marineros, también disponían de una biblioteca a bordo, por cierto que tal y como recuerda D. Benito Balaguer: *“las novelas preferidas eran las de Sexton Blake” preferidas incluso por el comandante del buque, ya que en ellas que estaba escrito “Leídas por el Sr. Comandante”*.

En el crucero también se publicaba un periódico ciclostilado llamado "El Melindro", en el que se incluían noticias, humor, anécdotas y todo aquello que pudiera resultar de interés a la tripulación.

Para facilitar la correspondencia de los embarcados con sus familiares⁴ y viceversa, se aplicó al crucero (al igual que a otros buques) la *Franquicia Postal*. En una de las cartas del voluntario Sanchíz, se describe muy bien el funcionamiento del correo:

" Como veis, echo las cartas en el buzón del barco, es que así, el barco mismo se preocupa de mandarlas, y me ahorro incomodidades, retrasos y... hasta dinerito, porque escribo mucho, y dentro de gastar sin miedo, como vosotros queréis, hay que evitar lo inútil, sobre todo si no se daña a nadie. Como hay mucho espionaje, sé prohíbe dar noticias de guerra. Es natural. (Luis Felipe García Sanchíz).

³ Ver Anexos

⁴ No solo de familiares, hay un interesante trabajo de Federico García Sanchíz publicado en la "Revista General de Marina" (octubre-1940), con el título "Una sonrisa japonesa", en el que habla sobre la captura por unos pescadores, entre sus redes, de un envoltorio, con tela impermeabilizada, conteniendo un conjunto de cartas procedentes de muchachas japonesas y remitidas a tripulantes del "Baleares". Como prueba incluye fotografías de algunos sobres franqueados del Japón.

El crucero disponía a bordo de una completa enfermería, en la que incluso se podían realizar intervenciones quirúrgicas. Al frente de ella se hallaba un catalán, el comandante médico, Don Magín Pallarés, que tan heroica actuación tuvo atendiendo a los heridos hasta el último momento durante el hundimiento en el que falleció, también estaba el Teniente médico D. Ricardo Parada Sanjurjo, herido durante el hundimiento al que logró sobrevivir.

De la atención espiritual de los marineros se encargaba el capellán franciscano Padre Cepeda Vidal, de origen gallego, profesor especializado en ciencias exactas y bioquímicas de la Universidad de Compostela, embarcado en el "Balears" desde el primer día y persona muy querida por la tripulación, quien también falleció en el hundimiento.

A pesar de la asistencia religiosa de que disponían los marineros, la oficialidad no debía tener mucha seguridad en la "fortaleza espiritual" de sus hombres ya que al embarcar, después de un permiso en puerto, se les hacía una revisión médica:

“ Al reembarcar, te duchabas y te ibas con la toalla puesta al botiquín a pasar revista de "rebenques" y un miembro del personal sanitario, miraba con una linterna si había ladillas u otras cosas (Benito Balaguer)

“La asistencia médica que mas recuerdo era un tubito de "Blenocol" que nos daban para las blenorragias cuando hacíamos escala en Ceuta o Melilla donde íbamos al cine o a los cafés cantantes. (Fernando Ramírez)

Tampoco faltaba en el buque un periodista, D. Fernando Bertrán, cronista oficial de guerra de la “Delegación del Estado para Prensa y Propaganda”, que antes de la guerra había sido un alto funcionario del Patronato de turismo y al que la guerra cogió en Madrid, siendo enviado, de forma forzosa, a trabajar en las trincheras republicanas, consiguiendo escapar y refugiándose en una embajada extranjera de donde pasó a la “España nacional”, mandándosele embarcar en el crucero “Balears”, donde era el cronista oficial, además de colaborar con el periódico palmesano “La Última Hora”.

A pesar de todos los inconvenientes de vivir en un buque de guerra, las condiciones de vida de que gozaba la tripulación del crucero "Balears" pueden calificarse de muy buenas para

la España de 1936, (hoy por hoy nos parecerían básicas) como señalaba el marinero Sanchíz en una de sus cartas:

“ He ascendido desde el "Galatea", que no olvidaré nunca por lo demás, a un Crucero. Esto parece uno de aquellos hoteles insuperables de Suiza. Limpio cómodo. Magnífico.

(...)

En cuanto a la comida, tenemos plato, cuchara, tenedor y vaso, todo nuevo.

En lo referente a la comida todos los supervivientes que hemos entrevistado se han mostrado unánimes en decir que la que se servía bordo del buque podía calificarse de muy buena y abundante. Además de las tres comidas diarias (desayuno, comida y cena) se repartían bocadillos y café antes y después de las guardias, según recuerda D. Benito Balaguer:

La comida era muy buena, cuando había relevo de guardia (cada cuatro horas) y por la mañana al toque de diana se daba un café con leche y un pan de unos 600 gr. Sobre las 8.30 o las 9 se recibía un bocadillo(solo si se navegaba) y a las 11.30 empezaba el primer turno de la comida que lo componían tres platos vino y postre, a las 5.30 se daban dos platos. Cuando había guardia a las 12 de la noche había un poco de café con leche y un bocadillo hecho del día, a las 4 de la mañana había solo café con leche y un poco de coñac. (Benito Balaguer)

El cabo rancho se turnaba, para ir a buscar la comida y entonces se ponía la mesa, el cabo rancho se nombraba para la ocasión y no tenía porque ser cabo. La comida era muy buena, tanto o más que en la propia casa. Por ejemplo por la mañana podías tomar todo el pan que quisieras con el café. (Fernando Ramírez)

Las comidas se daban en los sollados donde se hacía vida común, las mesas se quitaban después de las mismas, ya que era el lugar donde la tripulación dormía en coys.⁵

También existía a bordo una cantina donde la tripulación podía conseguir tabaco, comida, bebida, etc. a un módico precio ya que muchos de aquellos artículos procedían de los botines que eran interceptados a las naves de suministros enemigas. De esta cantina recuerdan los supervivientes:

“Una vez apresamos un barco por Santander, cargado de leche condensada y por una peseta, cuando la pagabas, que no era siempre, nos vendían en la cantina un bote, íbamos a

⁵ Especie de hamaca en terminología marinera.

la cocina y nos lo hervían y se convertía en flan, de color marrón, y por cierto empalagoso a más no poder. (Fernando Ramírez)

“ La empresa González Díaz tuvo el detalle de suministrarnos bebida que se servía en la cantina donde también se nos vendía tabaco por 30 ó 40 céntimos. (Benito Balaguer).

En el crucero la disciplina era férrea, aún así el trato con los oficiales los voluntarios lo recuerdan como cordial y correcto, y aunque hubo algún que otro pequeño problema con la suboficialidad, siempre se solucionó.

Ser Mallorquín, tenía sus ventajas a bordo, pues cuando recalaban en el puerto de Palma, podían pernoctar en su casa, y si tenían guardia, se cambiaba por *ensaimadas* o *sobrasadas*, que eran viandas muy apreciadas por el resto de los tripulantes.

Aunque a grandes rasgos, hemos reflejado la vida de los hombres embarcados en el crucero "Balears", el lector se puede hacer una idea de como transcurría el día a día en uno de los dos cruceros estrella de la Armada Nacional.

RELACIÓN DEL PERSONAL EMBARCADO EN EL CRUCERO “BALEARES” PROCEDENTE DE LAS ISLAS BALEARES⁶ EL DIA DE SU HUNDIMIENTO:

SUPERVIVIENTES:

ACOSTA PEÑA, Juan
ANTELMO MORY, Nadal
ALONSO CRUCES, José
BALAGUER MELIS, Benito
CASANOVAS CAPÓ, Juan
COSTA JUAN, Angel
FERRANDO BARCELO, Antonio
FONS SUREDA, Pedro
GONZALEZ RODRIGUEZ, Amadeo
GOMILA MORA, Jaime
GUASCH MARI, José
JUAN MARI, Juan
LEYVA SOLLA, José
MARI TORRES, José
MARI RIVAS, Antonio
MAS HOMAR, Antonio
MEZQUIDA AMENGUAL, Miguel
RIGO RIGO, Andrés
RAMIREZ PALMER, Fernando
SERRA CARDONA, José
SUREDA SALOM, Jaime
TORRES RIERA, Vicente
TOMAS ALBERTÍ, Antonio
TERRASA FLAQUER, Bartolomé
VILA TOMAS, Jaime
VENY LLITERAS, Benito.

DESAPARECIDOS:

BADIOLA ARENAZA, Marcelino.
BARCELO BONET, Antonio
CODINA NADAL, Modesto
COLOM PALMER, Francisco
CRESPI MARTÍN, Felipe
ESTEVEZ BARCIA, José
FERRER DE SAN JORDI, Francisco
GARI MATEU, Guillermo
GUASP NOGUERAS, Juan
JOVER COLL, Pablo
MARÍ MARÍ, Miguel
MATAS SERRA, Antonio
MIR ARBÓS, Jaime
MOLL DUNIACH, Matías
PALMER PLANAS, Guillermo
PONS VICTORY, Juan
RAMÓN SOLER, Bartolome
RIERA TORRES, Jaime
ROCA BARCELO, Miguel
RODRIGUEZ VICTORI, Domingo
ROSES BUADES, Miguel
SALAS RIERA, Antonio
SERVERA MOYA, Ramón
TELLERIAS LETE, Jesús
VICENS LLADO, Jaime
VIDAL MAS, Juan.
VIVES FERRANDO, Mateo
ZAFORTEZA ZAFORTEZA, Eduardo

⁶ Salvo error u omisión